

María Teresa Bravo Bañón

Cuentos de los griegos
(Sección del libro Zapatos sin cordonerías)

Colección: Poesía

Cuentos de los griegos

(Sección del libro *Zapatos sin cordonerías*)

María Teresa Bravo Bañón

Contenido:

Las musas

Ulises

Poseidón

El «piño» de Ícaro

Laberinto y minotauro

Leda y el patito feo

Medusa

Apolo y Dafne

Hermes

Las musas

¡Hay que ver, Doña Mnemosine!
¡Qué gloria de hijas tiene usted
y qué envidia me da!
¡Qué elocuente es Caliope,
la mayor, en el Parlamento!
No menos que la historiadora
Clío que ahora es también
periodista de investigación.
Nos enamora Erato con
la dulce lírica de sus versos
y Urania, la astrofísica
de la Nasa, nos sorprende.
De Euterpe tenemos dedicados
todos sus discos y no nos perdemos
ningún concierto de Polimnia,
la Directora de Orquesta.
¡Cómo nos reímos con las
comedias de Talía en la TV
¡Cómo lloramos a moco tendido,
con los trágicos culebrones de Melpómene!
Y Terpsícore, la pequeña, ¡Qué encanto de criatura!
Se me cae la baba viéndola bailar con su tu-tú y sus
zapatillas de ballet
En cambio, mi hija
sólo quiere ser futbolista...
Ya ve como son las cosas
y lo mal repartido que está el mundo,
¡Unas tanto y otras tan poco!

Ulises

Veinte años llevaba Ulises
desaparecido de Ítaca
hasta que un día apareció
su foto en un programa
de televisión.

De pronto, en aluvión,
las llamadas telefónicas
colapsaron la centralita
para dar testimonio
o señas de su paradero.

Así llamó Antínoo, dijo ser un amigo taxista.

Nausica, la cajera del supermercado.

Menelao, el camarero del Bar Esparta.

Circe, la echadora de cartas del Tarot.

Un tal Polifemo que hablaba con acento
de los Cíclopes y que al parecer le debía dinero.

Calipso, la recepcionista del último
hotel en donde se había alojado.

Escila y Caribdis, las hermanas cotillas
que vivían en la misma escalera que él...

Se le acabó el anonimato, ahora

tendrá que volver a Ítaca inventarse:

aventuras de sirenas, islas encantadas, ninfas,
magas, vientos contenidos en un odre,

Y de cíclopes caníbales...

Mientras su mujer, Penélope,

le escuchará y escuchará
tejiendo calceta.

Poseidón

Tiene invadido su reino y no sabe qué hacer
con tanto submarino.

Pero eso no es lo peor,
sino los barriles de residuos
radioactivos que le están
tirando los de arriba.

Además, la contaminación
acústica es insoportable

¡Con tanta moto de agua
tanto fuera- borda

y tanta gente en la playa
así no hay quien duerma!

Y encima con la moda de filmar
películas sobre barcos hundidos
ha perdido ya hasta su intimidad,

se rumorea que los paparazzi
lo han fotografiado en calzoncillos

y ¡claro, así como va a infundir respeto!

El «piño» de Ícaro

Ícaro quería un parapente.
Dédalo, su padre, le dijo
que estaban a final de mes
y que tendría que esperar
hasta la paga extraordinaria.
Pero Ícaro era caprichoso
y le cogió una rabieta.
Su padre era un «manitas»
aficionado al bricolaje
se compró un fascículo
en donde se daban las instrucciones
para construirse desde un parapente
hasta un helicóptero de bolsillo.
Dédalo le construyó un ala-delta
con materiales reciclables,
-porque era ecologista-
con plumas de gallina,
tablas de una caja de fruta
y cera de abejas como pegamento.
¡Era precioso! ¡Lástima
que sirviera para un sólo vuelo!
— ¡Vaya chapuza! ¡Menudo «piño»
me he dado!
Decía Ícaro nadando hasta la playa
— ¡Y menos mal que lo probé
en el mar y no me tiré
por un barranco!

Laberinto y minotauro

Invitado Ovidio a la escuela
pasea, vanidoso, espiado sólo
por los unicornios apresados
en praderas de rosas cartulinas.

Sorprendido, se detiene ante un laberinto
dibujado en el que Teseo desciende
con su equipo de espeleología
hasta las grutas del ácido,
pobladas de jeringuillas infectadas
de sida y hepatitis C.

No reconoce el significado
de los corredores de Chernóbil,
ni los pozos de lodos tóxicos.

Tampoco las gateras por donde
corre la marabunta roja
ni los seres mutantes escapados
de la nave intergaláctica
en la que naufragaron.

Intenta descifrar el mensaje
de los virus informáticos
que gotean de las estalactitas
y saber a qué diosa representa
la Dama de las tarántulas.

¡Vano intento!

Enclenque y raquíptico un minotauro
duerme en la unidad de cuidados
intensivos para mitos.

Ovidio, de puntillas, se va
para no despertarlo.

Leda y el Patito feo

– Leda ¡Deja fuera al patito ya sabes que no se puede traer animales a clase!

– Pero, «seño» este patito ha sido rechazado por su bandada y siempre nos dices que debemos «ajuntar» a los que nadie quiere porque todos somos humanos.

– Leda, ¡no duermas con el patito! Se cagará en la cama y lo dejará todo perdido.

– Pero, mamá, si sólo es un bebé ¿No podemos ponerle un pañal como le pones a mi hermanito? Con los años, el patito creció Y se convirtió en un hermoso cisne.

Del cisne salió un chico guapo que dijo llamarse Zeus, el príncipe del Olimpo. Se casaron, fueron felices y Leda puso un hermoso huevo del que salieron los gemelos Castor y Pólux.

Medusa

Siempre tiene problemas con el cabello.
Las peluqueras hacen huelga
cuando la ven aparecer
con sus serpientes erizadas.
No hay quien se atreva a hacerle un moño,
unas trenzas africanas, una coleta,
ni siquiera la raya en medio.
¿Y cortar? ¿Cómo con todas sus lenguas
amenazantes y enseñándoles los colmillos?

Apolo y Dafne

Apolo sigue y sigue persiguiéndome.
¡Me lo encuentro en todas partes!
En el autobús: él es el conductor.
Si compro un refresco: su foto está impresa en la lata.
En la tele: él es el protagonista en todos los anuncios.
Si escucho la radio: me dedica canciones románticas.
en Educación Física: siempre se las arregla
para ser mi compañero para hacer el pino.
El otro día paseando con mis amigas
apareció con un ramo de flores
y una caja de bombones.
Pensé: «Tierra trágame».
Pero me camuflé en un laurel
y él pasó de largo sin verme.

Hermes

No es extraño que viva estresado
¡Es que con tanta competencia
no hay quien pueda!
Entre fax, buzón electrónico,
la vía internet, los teléfonos móviles,
los teletipos, las agencias internacionales
de noticias, la televisión digital,
la televisión por cable,
la televisión vía satélite...
A ver, ¿Qué le queda al mensajero
de los Dioses?
Ni siquiera una moto,
como los mensajeros urgentes
¡Qué va, si sólo tiene unas
viejas sandalias con alas!